



## Hard power vs. Soft Power?El desequilibrio de las capacidades militares transatlánticas y el futuro de las relaciones de seguridad entre EEUU y Europa

Martin Agüera

WP5-2003 - 7.2.2003 (Traducción del inglés)

**Introducción** - ¿Acaso se está produciendo un deterioro en las relaciones trasatlánticas de seguridad?

“Los europeos y Canadá tienen que elegir entre modernizarse o marginarse. Por lo tanto, estoy haciendo sonar una vez más el toque de corneta como llamada de atención sobre las capacidades, capacidades, capacidades”. Al Secretario General de la OTAN, Lord George Robertson, se le han oído a menudo frases como ésta, pronunciada en una conferencia celebrada pocos meses atrás en Londres, concretamente el 18 de febrero de 2002 y cuyo objetivo no era otro que el de alentar a los países europeos de la OTAN a reforzar sus capacidades de defensa. Hace ya varios años que los europeos hicieron pública su intención de hacer frente de manera agresiva al susodicho desequilibrio existente entre las capacidades trasatlánticas de defensa. Se refieren a la marcada disparidad existente entre EEUU y Europa a la hora de planear estratégicamente, preparar y llevar a cabo la amplia gama de intervenciones militares en los conflictos a los que nos enfrentamos hoy en día. Si bien Europa es perfectamente capaz de ocuparse de las operaciones para mantener la paz, carece de las capacidades de defensa necesarias para ir más allá de este tipo de intervención. En cambio, EEUU dispone de una estructura militar que está provista de las mejores capacidades para hacer frente a cualquier adversario que pueda surgir en el futuro. Estas últimas valoraciones pudieron comprobarse durante los años 90, cuando EEUU asumió un papel de fuerte liderazgo militar en los conflictos internacionales del mundo entero, especialmente en Europa, mientras que Europa sólo estaba preparada para desenvolverse en los márgenes del conflicto o de incorporarse una vez las hostilidades hubieran concluido. Aunque la contribución de los ejércitos europeos a la seguridad euroatlántica ha sido y sigue siendo importante gracias, por ejemplo, al considerable esfuerzo que han hecho por mantener la paz en los Balcanes, el estado de sus militares podría y debería ser superior.

La cuestión de las capacidades será un factor clave a la hora de configurar el futuro de instituciones como la OTAN. Sólo si los europeos disponen de ejércitos con capacidades, países como EEUU seguirán confiando en Europa como un socio de envergadura en los asuntos mundiales, y respetarán su ayuda así como sus críticas. Si Europa no consiguiera disponer de estos, EEUU seguiría haciendo lo que ya ha venido haciendo hasta ahora: buscar alianzas temporales con socios escogidos y con capacidades que puedan responder a sus exigencias. Este comportamiento por parte de EEUU se ha vuelto obvio tras el ataque terrorista sobrevenido el 11 de septiembre de 2001 en el país. Aunque tan sólo un día después de estos acontecimientos la OTAN se acogió al Artículo 5 por primera vez en su historia, el efecto resultó ser más de valor político que militar. En lo que atañe a las intensivas operaciones militares llevadas a cabo en Afganistán, la OTAN, como conjunto, no desempeñó papel alguno. Se trató más bien de una serie de acuerdos bilaterales entre EEUU y socios escogidos de la OTAN, así como también de otras alianzas temporales como la de Pakistán y la Alianza del Norte en el mismo Afganistán. Si hubiera gozado de las herramientas y capacidades apropiadas, la OTAN podría haberse hecho cargo de la operación “Libertad Duradera”; la búsqueda de aquellos a los que se creía responsables de los ataques del 11 de septiembre. Esto sucede a pesar del hecho de que muchos observadores dijeron que la misión de la OTAN no incluía dicho contexto entre sus objetivos. Los tiempos cambian y las misiones también, por lo que las alianzas también deben hacerlo. Si la OTAN fue creada con el objetivo de ser la piedra angular de la seguridad europea, entonces su propósito ha sobrevivido a su necesidad inicial. Europa está en paz, ya que no se concibe ningún conflicto interestatal significativo entre los países europeos más importantes ni tampoco tiene por qué temer una invasión del “gran enemigo”. A lo que tiene que hacer frente en la actualidad, son aquellos enemigos en potencia, más pequeños e invisibles, que pueden provocar un daño tan terrible como el del 11 de septiembre. Por lo tanto, el mayor desafío actual para la seguridad internacional reside en los estados granujas y en los actores no estatales. Los miembros de la OTAN deben estructurar su institución de manera que ésta pueda enfrentarse a estas amenazas a la seguridad. De otro modo, incluso si la OTAN tuviera que permanecer más como alianza política que como la alianza militar que tradicionalmente ha supuesto, nunca más desempeñaría papel alguno. Sería como una “OSCE con armas”. Pero ésta es una evolución que todos, EEUU y Europa, deberán intentar evitar ya que las coaliciones internacionales son la clave para afrontar estas amenazas futuras. Ningún estado puede afrontar tales amenazas invisibles por su cuenta. A pesar de que los medios militares no son lo único importante cuando se trata de hacer frente a dichas amenazas, el hecho de disponer de medios militares creíbles sigue siendo una obligación. La guerra contra el terror –sólo una conclusión preliminar- ha demostrado que los terroristas pueden ser desterrados si su existencia se viera amenazada por el uso de la fuerza militar<sup>[1]</sup>.

¿Pero qué han hecho hasta ahora los miembros europeos de la OTAN o los miembros de la Unión Europea para mejorar sus

capacidades militares? Reconociendo sus carencias militares, los socios europeos de la OTAN acordaron en 1999 una Iniciativa sobre Capacidades de Defensa (DCI) mediante la cual se intentarían eliminar 58 puntos débiles concretos[2]. Sea como sea, desde entonces, el Secretario General de la OTAN, Lord George Robertson, ha afirmado en repetidas ocasiones que Europa no ha hecho todo lo necesario para adoptar completamente esta iniciativa. La retórica de Europa, ya provenga de la DCI o de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), no se corresponde con sus acciones. Es por eso que, a escala de seguridad y defensa, el problema global europeo[3] en lo que respecta a la retórica, al ámbito institucional y a las capacidades militares necesitaba ser abordado en la Cumbre celebrada este año en Praga del 22 al 23 de noviembre. En cierta medida, la cumbre de Praga era para algunos el último punto de inflexión del que disponía la OTAN para mantener su credibilidad y viabilidad ante los EEUU. La cumbre tenía que servir para determinar hacia dónde se encaminaría la OTAN y si mantendría su estatus de relevancia o no. Una de las conclusiones de dicha cumbre ha sido, una vez más, hacer algo para frenar el estancamiento y el decrecimiento de los presupuestos de defensa en Europa. Si no es capaz de modernizar sus fuerzas armadas, Europa no sólo no será capaz de involucrarse en altas operaciones militares cuando éstas sean necesarias, sino que tampoco será capaz de luchar junto a su socio político más importante: EEUU. Si esto no puede llevarse a cabo mediante un aumento de los presupuestos, se podría emprender un cambio de ritmo a través de la cooperación transfronteriza. Estandarizar o armonizar el equipamiento y, lo más importante, especializar las capacidades podrían ser los factores clave para mejorar las capacidades de defensa europeas con respecto a EEUU en el futuro. Actualmente, ningún estado europeo posee los recursos financieros suficientes como para mantener un ejército que tenga de todo. Tampoco tendrían por qué disponer de tales ejércitos si nos ponemos en la perspectiva de una Europa integrada. Un reparto del trabajo militar de tal calibre sólo tendría sentido si esta visión de Europa fuera a hacerse realidad. Ni Europa puede llenar el hueco de los EEUU en lo que a capacidades militares se refiere, ni debería intentar hacerlo siquiera. El mero intento exigiría aumentos importantes en materia de defensa que ningún estado europeo está dispuesto a asumir. Por lo tanto, el objetivo inmediato debe ser mejorar las capacidades militares hasta tal punto que la interoperabilidad quede al menos garantizada a fin de llevar a cabo operaciones multinacionales en tiempos de crisis. El siguiente estudio mostrará cuánto difieren hoy en día los ejércitos europeo y americano en términos de capacidades decisivas.

*La transformación militar de América – ¿En qué se basa?*

El final de la Guerra Fría dejó a con su extraordinario aparato militar afrontando nuevos desafíos. La atención de las Fuerzas Armadas de los EEUU no sólo estaba centrada en la Unión Soviética. Las Fuerzas Armadas de EEUU tenían que adoptar más bien un papel multidisciplinar después de un período de tiempo relativamente breve. Las nuevas tareas a las que las fuerzas tenían que hacer frente consistían tanto en misiones puramente humanitarias, contando con tropas menores como en misiones de combate con fuerzas extensas en todo el mundo. Este abanico de tareas en su totalidad cubrió la Segunda Guerra del Golfo, Somalia, Bosnia, Kósovo, Macedonia y Afganistán. Por una parte, desde 1999 hasta 2002 las Fuerzas Armadas de los EEUU han salvaguardado su estatus de gendarme del mundo en el seno del sistema internacional. Cuandoquiera que se demandara la participación de las fuerzas militares de EEUU, éstas debían estar preparadas para hacer frente a cualquier misión. Por otra parte, no obstante, las Fuerzas Armadas de EEUU sufrieron cambios sustanciales a lo largo de dicho período y desde entonces su mandato ha cambiado de manera drástica. Ya no se trataba de contener a la Unión Soviética ni de una escalada de grandes dimensiones en la fuerza militar, disponiendo de mucho tiempo para ello. Se trataba más bien de la habilidad de asumir operaciones militares de menor escala que se pudiesen llevar a cabo en localizaciones de interés estratégico para los EEUU, disponiendo de menos tiempo.

**Tabla 1 – Reestructuración de las Fuerzas Armadas de EEUU 1989-1999**

Elementos	1989	1993	1997	1999	Porcentaje de cambios
<b>Fuerzas</b>	1.000	787	580	550	-45
<b>Estratégicas</b>	310	194	126	143	-54
<b>De tierra</b>	576	408	408	432	-25
Bombardero ICBM					-
Bombardero					
Misiles					
balísticos					
lanzados					
por submarino					

<b>Fuerzas</b>	18 (10 Res.)	14 (8 Res.)	10 (8 Res.)	10 (8 Res.)	-44 (-28)
<b>convencionales</b>	3 (1 Res.)	3 (1 Res.)	3 (1 Res.)	3 (1 Res.)	0 (0)
<u>Ejército de tierra</u>	566	435	354	317	-44
Divisiones ejército	15 (1 Res.)	13 (0 Res.)	11 (1 Res.)	11 (1 Res.)	-27 (0)
Div. Cuerpo Marines	13 (2 Res.)	11 (2 Res.)	10 (1 Res.)	10 (1 Res.)	-23 (-50)
<u>Marina EEUU</u>	25 (12 Res.)	16 (11 Res.)	13 (8 Res.)	13 (8 Res.)	-48 (-33)
Destructor	401	382	345	331	-17
Portaaviones	468	380	430	425	-9
Escuadrón de combate de la Marina					
<u>Ejército del aire</u>					
Táctico					
Aviones de combate					
Transporte aéreo					
Contexto interior					
Contexto exterior					

(Anthony H. Cordesman, *Trends in US Defense Spending: The Size of Funding, Procurement, and Readiness Problems*, Centro de estudios internacionales y estratégicos, 9 de octubre de 2000, p. 9).

La nueva misión de las Fuerzas Armadas de EEUU requirió una reducción del total de sus fuerzas y también conllevó una reducción del presupuesto de defensa. En 1990 las Fuerzas Armadas de EEUU estaban formados por algo menos de 2,1 billones en efectivos. Diez años después, este número ha disminuido aproximadamente un tercio hasta 1,4 billones[4]. Esto ha implicado igualmente una reducción continua del presupuesto destinado a la defensa. A lo largo de esta década, el presupuesto ha sufrido un recorte de alrededor de 100.000 millones de dólares americanos[5]. En 1999, el presupuesto de defensa de los EEUU ascendía a 279.000 millones de dólares aproximadamente. Las Fuerzas Armadas de EEUU se encontraban, tal y como afirmaban los críticos, más o menos en la misma situación que durante la Operación Tormenta del Desierto en 1991. Para llevar a cabo la reforma de las Fuerzas Armadas no bastaba con mantener la estructura de 10 divisiones del US ARMY, tres cuerpos de Marines en activo, 20 aviones de combate y 11 portaaviones. Las Fuerzas Armadas americanas seguían volando en cazas del tipo F-15, F-16 o F-17, operando en tanques M-1 o cruzando los mares en portaviones Nimitz[6]. Si bien estos sistemas armamentísticos superaban con creces la potencia de fuego de otras naciones, se estaban quedando obsoletos.

La Administración Clinton fue acusada de haberse embarcado en unas “vacaciones presupuestarias[7]” a lo largo de sus ocho años en el poder, lo que dio lugar a la infortunada situación que atraviesan actualmente los sistemas armamentísticos de EEUU[8]. La falta de disponibilidad operativa y la escasa financiación de las Fuerzas Armadas eran tangibles. La Oficina Presupuestaria del Congreso elaboró un estudio en el año 2000 según el cual era necesario un presupuesto de defensa de 340.000 millones de dólares si el Pentágono pretendía mantener por lo menos su flota y asegurar su disponibilidad operativa. No obstante, en aquellos momentos, el presupuesto sólo ascendía a 276.000 millones. La Junta de Jefes de Estado Mayor determinó una necesidad de aproximadamente 75.000 millones de dólares destinados solamente a adquisiciones para modernizar las Fuerzas Armadas. Sin embargo, se les había recomendado que presupuestaran el total de gastos oficiales entre 60 y 65.000 millones de dólares; y de hecho recibieron incluso menos. Se esperaba un déficit financiero de 58.500 millones de dólares para los cinco años siguientes, siempre y cuando la financiación para la adquisición se mantuviera en 60.000 millones de dólares aproximadamente, si bien eran necesarios cerca de 75.000 millones[9]. La situación se convirtió en un problema debido, en gran parte, a la enorme presión sobre las Fuerzas Armadas americanas. En una década, el presupuesto destinado a la defensa había disminuido un 40%. Mientras que las tareas y misiones habían sufrido un crecimiento del 300% en comparación con el año 1989[10].

**Tabla 2 – Presupuesto para la Defensa en EEUU 1989-1999**

Ámbito	1989	1993	1997	1999	Porcentaje
--------	------	------	------	------	------------

					(%)
<u>Departamento de Defensa</u>	109	93	78	73	-33
Plantilla militar	116	99	99	109	-6
Operaciones y Mantenimiento	97	58	44	52	-47
Adquisición	47	42	38	39	-17
Investigación y Desarrollo	7	5	6	6	-20
Construcción mil.	4	4	4	4	-11
Asignación familiar / Pensión	380	302	269	282	-26
SUBTOTAL	11	16	13	14	23
<u>Otras agencias</u>					
Total	391	318	282	296	-24

(Anthony H. Cordesman, *Trends in US Defense Spending: The Size of Funding, Procurement, and Readiness Problems*, Centro de estudios internacionales y estratégicos, 9 de octubre de 2000, p. 10).

**Tabla 3 – Desarrollo del personal de las Fuerzas Armadas de EEUU 1989-1999**

Personal	1989	1993	1997	1999	Porcentaje
<b>Dto. Defensa</b>					<b>(%)</b>
Activo	2.130	1.705	1.439	1.386	-35
Guardias nacionales y Reserva	1.171	1.058	902	869	-26
Personal Civil	1.107	984	786	704	-36

(Anthony H. Cordesman, *Trends in US Defense Spending: The Size of Funding, Procurement, and Readiness Problems*, Centro de estudios internacionales y estratégicos, 9 de octubre de 2000, p. 10).

Por consiguiente, y no por ello sorprendente, la disponibilidad operativa de las fuerzas se convirtió en una cuestión importante en el ámbito de la política de seguridad y de defensa dentro del contexto de la campaña electoral para las elecciones Presidenciales[11]. Los militares esperaban que la nueva Administración Bush iniciara una rigurosa modernización de las Fuerzas Armadas[12]. Básicamente, la visión de una transformación de las Fuerzas Armadas americanas pronostica una “*fuerza futura que se definirá menos por el tamaño y más por la movilidad y la capacidad de reacción, una fuerza más fácil de desplegar y mantener, una fuerza que dependerá más del sigilo, de las armas de precisión y de las tecnologías de la información*”[13].

En comparación con Europa, los esfuerzos de EEUU para transformar sus Fuerzas Armadas ya estaban de manifiesto antes del 11 de septiembre de 2001. Un nuevo y decisivo aspecto, legítimo o no, desencadenado tras los ataques terroristas cobró fuerza en el proceso de transformación de las Fuerzas Armadas de EEUU –e incluso se obtuvieron más fondos-. A pesar de que ciertos críticos presentes en EEUU argumentan que el propósito subyacente de la transformación, por ejemplo desarrollar sistemas armamentísticos revolucionarios que podrían cambiar completamente la naturaleza tradicional de las Fuerzas Armadas (como podrían ser los vehículos aéreos de combate no tripulados, que a largo plazo sustituirán a los pilotos), apenas recibió la inversión necesaria[14], la financiación destinada a las plataformas del sistema armamentístico tradicional (aviones de combate, portaaviones, tanques de batalla medios), fue extraordinaria. Las armas que se obtienen hoy en día en EEUU tienen que ser aún más rápidas, más flexibles, más poderosas, menos visibles y de mayor alcance. Con el fin de alcanzar este objetivo parece que los EEUU pagarían cualquier precio, sobre todo después de los terribles ataques contra el centro de su poder. El éxito aparente de “Libertad Duradera” consolida las exigencias del Pentágono[15], así como el hecho de que América parece necesitar medios militares adicionales con vistas a defender el país de las amenazas a la seguridad del siglo XXI. Esto no sólo promueve que las

prioridades absolutas del Secretario estadounidense de Defensa, Donald Rumsfeld[16], sean la Defensa y la Seguridad nacionales, sino que además requiere el desarrollo de las Fuerzas Armadas americanas. Algo que se orientará hacia un ámbito mundial de acción más que al patrón de despliegue llevado a cabo en los Balcanes o en la contención de Irak. Todo esto va dirigido a luchar contra el enemigo número 1 de los EEUU: el terrorismo internacional. Mientras no existan huellas visibles, los EEUU intentarán dar con aquellos que apoyan el terrorismo y, si fuera necesario, eliminarlos al igual que hicieron en Afganistán -haciendo uso para ello de un poder militar arrollador como último recurso aunque no por ello menos importante[17]. Se han emitido algunas consideraciones con el fin de aumentar el presupuesto de defensa hasta aproximadamente 450.000 millones de dólares de aquí al año 2007. Los gastos de adquisición por sí solos supondrían alrededor de 100.000 millones de dólares. En líneas generales esto se acercaría bastante al presupuesto que la Administración Reagan destinó a la defensa durante la Guerra Fría[18].

A lo largo del proceso de suministrar capacidades militares adecuadas que se ajusten a la futura estrategia de seguridad y de defensa, los servicios americanos llevarán a cabo una enorme transformación y modernización.

#### *El ejército de tierra de EEUU (US ARMY) – “Fuerza objetiva”*

El ejército estadounidense está viviendo un fiero debate sobre su papel presente y futuro en una estrategia de defensa para EEUU. Después de todo, esto ha sido provocado en parte por el éxito de los Marines estadounidenses frente a la actuación relativamente pobre del Ejército de tierra en Afganistán. Según un comentarista americano, el conflicto de Kósovo de 1999 le dejó un ojo a la funerata al Ejército de tierra americano. En aquel entonces, el despliegue de las fuerzas de tierra fue completamente descartado por el Presidente Bill Clinton[19]. El ejército de tierra estadounidense todavía está arrastrando el lastre de un enfoque fuertemente centrado en los tiempos de la Guerra Fría, lo que supone un obstáculo creciente para hacer frente a los conflictos actuales. “Lo fundamental es que los Marines están mejor preparados”, así explicó el experto en defensa de los EEUU, Ralph Peters, en un artículo publicado en el Washington Post, el éxito de los Marines sobre el Ejército de los EEUU[20]. El actual Jefe del Estado Mayor del Ejército de los EEUU, el general Eric K. Shinseki, ha identificado las deficiencias y ha hecho de ellas su principal tarea: el Ejército de los EEUU se convertirá en una “Fuerza Objetiva”[21]. Entre los objetivos más importantes figura la creación de una fuerza que:

- esté protegida del contexto global de amenaza en combate;
- responda y se despliegue con celeridad;
- sea muy ágil, con vistas a adaptarse a un nuevo escenario en un período de tiempo mínimo;
- se ajuste rápidamente al contexto de amenaza en el área de despliegue; ejerza el dominio en todo momento y no le dé oportunidad alguna de ejercerlo al enemigo;
- sea capaz de entablar exitosamente combate no-letal con el enemigo y que tenga por consiguiente una fuerte capacidad de supervivencia[22].

Para el ejército de EEUU el concepto de planificación está orientado hacia la creación de Sistemas de Combate Futuro (FCS), que deben ajustarse a todas las exigencias mencionadas previamente y poner de relieve la importancia de las Fuerzas americanas de tierra en la solución de conflictos venideros.

Se prevé que en el período comprendido entre el año 2012 y 2025 dichos Sistemas de Combate Futuro posean múltiples funciones, así como sistemas armamentísticos medios, tripulados o posiblemente no tripulados[23]. El Ejército ha cambiado sus planes iniciales de optar por una categoría de 40 toneladas y se ha decantado por una de 20 toneladas, lo que puede ser considerado bastante revolucionario en la actitud de los partidarios del combate por tierra, teniendo en cuenta que se espera que los Sistemas de Combate Futuro sean los sucesores del tanque de combate M-1 Abrams.

El Ejército de EEUU está poniéndose al día rápidamente en lo que a equipamiento de tecnología punta para sus tropas se refiere. En este contexto, el Ejército también está desarrollando el concepto de “Land Warrior”, que entrará en la producción en serie para los soldados en 2004 a más tardar. El público presenció el funcionamiento de las nuevas tecnologías armamentísticas sólo por coincidencia, cuando el New York Times y el Washington Post publicaron una serie de fotografías de las Fuerzas Especiales estadounidenses patrullando en Afganistán. Las imágenes mostraban a dos soldados que llevaban monóculos en sus cascos y rifles M-4 con cámaras de vídeo resistentes a los golpes fijadas en la parte superior de estos. Esta tecnología permite que, durante el combate, los soldados puedan ver las esquinas sin exponerse por ello a peligro alguno. Los soldados pueden detectar cualquier movimiento, contar el número de enemigos e incluso fijar como objetivo al enemigo. A pesar de que el desarrollo de esta tecnología no está todavía finalizada en modo alguno, indica aproximadamente la dirección que siguen los planificadores del Pentágono a la hora de desarrollar nuevas tecnologías armamentísticas para el Ejército de EEUU[24]. Además, el entrenamiento y la disponibilidad de las Fuerzas de Operaciones Especiales irán cobrando importancia de una manera drástica. “Ésta es ahora la parte sexy”, respondió recientemente en Washington un representante del Gobierno, haciendo alusión al

aumento de 3.200 a 3.800 millones de dólares[25]en el presupuesto anual de las Fuerzas de Operaciones Especiales. Las operaciones puestas en práctica en Somalia y las experiencias vividas más recientemente en Afganistán dejan claro que el despliegue de las Fuerzas de Operaciones Especiales será un factor clave en las artes militares del futuro. Sin embargo, el despliegue de tropas de asalto amplias y pesadas para combatir al enemigo será de una importancia menor[26]. El presupuesto asciende a un total de aproximadamente 80.200 millones de dólares y el Ejército está intentando incrementarlo hasta llegar a 90.000 millones de dólares el año que viene[27].

#### *El Ejército del Aire de EEUU – “Ataque Global”*

El Ejército del Aire estadounidense ha sido, sin lugar a dudas, el cuerpo empleado de manera prioritaria en los conflictos sobrevenidos a lo largo de los años 90. Esto no ha cambiado durante la situación actual en Afganistán. Los EEUU siempre serán el mayor oponente a la hora de aplicar ofensivas aéreas y están, por consiguiente, sobradamente capacitados para perseguir sus intereses nacionales con el menor riesgo posible. Sin embargo, la enorme presión ejercida sobre el Ejército del Aire ha salido muy cara. El uso extensivo hace que los sistemas armamentísticos envejezcan más rápidamente, que aumenten los costes operacionales y que el personal se canse de un operativo cada vez mayor[28].

No obstante, el Ejército del Aire abordaba este problema dentro de su orientación para el futuro. Desde el año pasado se viene desarrollando un concepto cuyo propósito es que las fuerzas lleven a cabo una labor expedicionaria. Esto permitirá un mejor manejo de la alta velocidad operacional y de la fuerte demanda global, al tiempo que proporcionará una mayor compensación del efecto negativo que pueda repercutir sobre los recursos humanos y materiales. Este “Ejército Expedicionario del Aire” pretende aunar tropas poderosas que puedan atacar en cualquier lugar del mundo sin dilación alguna, a fin de salvaguardar los intereses americanos –el concepto de “Ataque Global”-.

El Ejército del Aire de EEUU empieza a considerar más que evidentes ciertas prioridades de aprovisionamiento que subyacen tras las experiencias vividas durante la Operación Fuerza Aliada y del combate aéreo que tiene lugar actualmente en Afganistán. Por encima de todo, el enfoque irá dirigido al creciente despliegue de vehículos aéreos de combate no tripulados. Si bien el Pentágono no le dio una gran importancia a esta cuestión en el pasado, lo hará muy probablemente durante las operaciones que se lleven a cabo en Afganistán. El potencial en particular de los “vehículos aéreos de combate no tripulados” (UCAV) parece haber convencido a los oficiales presentes en Afganistán. Está empezando a considerarse la posibilidad de formar un escuadrón de 18 a 24 de estos vehículos a partir de 2003 y hasta 2008. Además, el ritmo de aprovisionamiento de vehículos aéreos no tripulados de tipo Predator, de los que el Ejército del Aire posee 50 unidades, se ha visto incrementado de uno a dos por mes desde el inicio de las operaciones en Afganistán. En concreto, el Predator resultó ser un importante pilar del servicio de inteligencia del Ejército del Aire así como de la CIA durante la operación “Libertad duradera”[29]. Sin embargo, la tasa de accidentes del Predator es relativamente alta, lo que exige por otra parte un aprovisionamiento constante. Además, se ha dado importancia al hecho de usar plataformas baratas, como los cazabombarderos obsoletos para efectuar los vuelos de reconocimiento de los “vehículos aéreos no tripulados”. Esto podría favorecer un incremento en la producción de estos vehículos, que son indispensables para el servicio de inteligencia y para los vuelos de reconocimiento[30].

En general, el Ejército del Aire obtendrá la mayor partida presupuestaria en comparación con otros cuerpos. Durante el próximo año, sólo el presupuesto destinado a éste ascenderá a 107.000 millones de dólares[31]. Se invertirá una gran parte de dicho presupuesto en los programas del cazabombardero F-22 y del “Joint Strike Fighter” (JSF), así como en la rigurosa ampliación de las capacidades de transporte con vistas a poder desplegar tanto el material como las tropas a lo largo de grandes distancias. La inversión de 40.000 millones de dólares en el F-22 y aproximadamente 200.000 millones de dólares en el JSF supone la mayor suma destinada hasta la fecha al ámbito de los aviones de caza. A fin de ampliar el grupo relativamente pequeño de bombarderos, el Pentágono está considerando la posibilidad de adaptar al F-22 como bombardero. Actualmente, el Ejército del Aire cuenta sólomente con 21 “Stealth Bomber” B-2, cuya tecnología es muy avanzada, y bombarderos B-52 que tienen ya más de 40 años. Si el Pentágono acepta la propuesta de la industria de incorporar 40 B-2 adicionales, se incurrirá en gastos de alrededor de 5.000 millones de dólares[32]. El Ejército del Aire de los EEUU también ha estado criticando la falta de capacidades en materia de transporte durante bastante tiempo, diciendo que ellos no disponían de las capacidades de transporte suficientes[33]. Llegados a este punto, es cierto que hasta la “nación número 1 en el ámbito aeroespacial” ha de tomar una determinación y ponerla en práctica, si pretende seguir manteniendo la velocidad global de sus operaciones. La principal flota de aviones consta de 110 antiguos C-5, 76 C-141 y 80 C-17 relativamente nuevos. Teniendo en cuenta que la disponibilidad de los modelos C-5 y C-141 decrece debido a la antigüedad de los aviones, el Ejército del Aire prevé aumentar su flota de C-17 hasta alcanzar un total de 222 durante los dos próximos años[34]. Hay que reconocer la posibilidad de que la demanda del Ejército del Aire se haga realidad.

#### *La Marina y el Cuerpo de Marines de EEUU – “Presencia de avance rápido”*

Junto con el Ejército del Aire, la Marina de los EEUU también es un factor crucial en la proyección del poder de dicho país. En términos generales, las capacidades marítimas “realizan un servicio excelente en situaciones militares por su calidad de “Fuerzas habilitadoras”, ya que suponen una condición previa indispensable para llevar a cabo cualquier operación que requiera cierto seguimiento o duración en un marco de gestión de crisis. Dichas condiciones previas podrían consistir en atacar los objetivos



presentes en tierra a fin de permitir el embarque y desembarque de tropas y demás personal”[35]. La presencia de la Marina en una zona de conflicto no sólo sirve como gran medio de disuasión frente a cualquier enemigo, sino que además permite que EEUU acelere el posicionamiento de poderosos grupos de portaaviones en cualquier lugar del mundo y haga frente a la situación de conflicto cuando sea necesario. Las capacidades marítimas crean fuerzas rápidas estadounidenses que se pueden mantener hasta que grupos de relevo lleguen a la zona por mar, aire o tierra.

A pesar de que la Marina desempeña un papel bastante importante dentro del concepto de seguridad y defensa norteamericana, recientemente se le ha escatimado apoyo financiero adicional por parte de la Administración. El programa de transformación de la Marina estadounidense incluye la creación de una flota de 310 barcos a largo plazo. Sin embargo, los fondos todavía no están disponibles[36]. El próximo año, el presupuesto de la Marina aumentará un 9% hasta alcanzar un total de 108.000 millones de dólares, un incremento de 9.400 millones de dólares en comparación con la del año en curso[37]. Sea como sea, la Marina de EEUU ha rebajado ligeramente sus ambiciones. En el año 2001 se pretendía que el presupuesto de la Marina sirviera para conseguir 172 aviones en 2003, 177 en 2004 y 187 en 2005. Hoy en día parece mucho más probable que el número de aviones que se obtenga en 2004 sea de 85, de 105 en 2005, 147 en 2006 y 193 en 2007[38]. Entre los programas de la Marina de EEUU para los próximos años figuran los barcos “Stealth”, de la clase DD-21, dos destructores equipados con armas de la clase Aegis y tres barcos de guerra adicionales. Del mismo modo, la Marina y el cuerpo de Marines de EEUU obtendrán su parte del total de la flota de JSF, así como de 44 F/A-18F Super-Hornets. El cuerpo de Marines obtendrá el helicóptero de carga V-22 que ha sido criticado por haber sufrido accidentes durante las pruebas realizadas en los dos últimos años. La Marina estadounidense también está modificando actualmente cuatro submarinos nucleares de la clase Trident. Los gastos ascenderán a un total de 21.500 millones de dólares aproximadamente durante los dos próximos años[39]. Con un presupuesto de adquisiciones de cerca de 6.000 millones de dólares, parece poco probable que la Marina pueda cubrir todos los gastos. De acuerdo con la Oficina presupuestaria del Congreso, esto exigiría una inversión de alrededor de 17.000 millones de dólares anuales[40].

¿Transformación? El rocoso terreno de Europa hacia la creación de capacidades militares

¿Qué aspecto tiene la situación militar en Europa por otro lado? Europa posee un potencial enorme, hablando en términos generales. Pero desgraciadamente, los responsables políticos no parecen estar muy dispuestos a hacer uso completo de este potencial[41]. Incluso las tres grandes naciones –Gran Bretaña, Francia y Alemania- ni son capaces ni parecen estar dispuestas a financiar lo suficiente la seguridad exterior –incluso en el contexto actual de guerra internacional contra el terrorismo y de su marcado énfasis en los medios militares[42]-. El 11 de septiembre parece demasiado lejano –al otro lado del Atlántico- como para tener un impacto considerable en la política de seguridad y de defensa aquí en Europa. En comparación con los EEUU, las tres grandes naciones europeas se están quedando muy atrás, incapaces de igualarse a dicho país con sus 39.000 millones de euros (Gran Bretaña), 29.000 millones de euros (Francia) y 24.400 millones de euros (Alemania). Además, no parece haber a la vista ningún gasto récord previsto para fines militares que pudiera compensar los enormes esfuerzos hechos por EEUU en este ámbito. Por consiguiente, no todos los políticos nacionales de los países europeos grandes y pequeños se ajustan a su retórica política exterior. De ahí que un observador escribiera con acierto: “La política interior hace de Alemania un aliado militar difícil[43]”. Otro decía lo siguiente: “Alemania es el principal poder central europeo. Sin embargo, a diferencia de sus aliados y vecinos, no está segura de su identidad nacional [...] La pérdida progresiva de peso político militar debido a años de financiación insuficiente de los servicios y el fracaso a la hora de hacer frente a la nueva situación estratégica mediante un concepto propio convincente, seguirán haciéndose notar durante mucho tiempo, a pesar de las mejoras que se han estado anunciando[44]”.

Todo esto supone una pesada carga para las relaciones trasatlánticas en materia de seguridad, así como para su supervivencia a largo plazo. La operación “Libertad Duradera” puede ser contemplada como un aviso a los Europeos en lo que respecta a capacidades militares en política exterior y en cómo éstas afectan a las posibilidades que tiene un país de ejercer su influencia. Si los europeos hubiesen gozado de capacidades militares más fuertes, EEUU seguramente los habría incluido más en sus planes y los habría consultado. ¿Para qué consultar a un socio incapaz? Una Superpotencia como EEUU no se puede permitir el lujo de esperar a un socio militarmente subdesarrollado y políticamente paralizado como es la Unión Europea a la hora de hacer frente a situaciones que afectan a los intereses vitales y a la seguridad nacional.

Europa tiene dificultades con los elevados presupuestos de defensa, razón por la cual, cuando se trata de mostrar su perfil político exterior, enfatiza contundentemente cualquier logro alcanzado en las soluciones no militares a conflictos. Si bien Europa lleva a cabo una gran tarea aquí, no basta para paliar la contradicción de la retórica y la realidad en el ámbito de la solución militar de un conflicto. Aquel que se compromete verbalmente a actuar de la mejor manera posible en el contexto militar y en el funcionamiento de la asociación trasatlántica también tiene que hacer progresos. Aunque los países europeos ya han empezado a transformar sus servicios, la falta de recursos financieros dificulta su aplicación oportuna[45]. Lo que parece bastante prometedor sobre papel debe primero ponerse en práctica a lo largo de los 10 ó 15 años siguientes. La agenda cuenta con proyectos importantes –por citar sólo algunos- como los 620 cazabombarderos del tipo Eurofighter Typhoon para cuatro países: Alemania, Gran Bretaña, Italia y España; una participación británica en el JSF; 196 aviones de transporte del tipo A400M para ocho países europeos; armas de precisión media y corta, como los incluidos en programas multinacionales como los de los

misiles Meteor y IRIS-T; capacidades para abastecer de combustible los aviones, así como capacidades C4ISTAR perfeccionadas[46].

Al observar asuntos europeos relevantes como el que respecta al avión de transporte Airbus A400M, uno identifica el problema enseguida. Ocho naciones están disputando el lanzamiento definitivo del mayor programa de adquisición en Europa, acabando así en gran medida con uno de los vacíos más marcados en el ámbito de las capacidades –el transporte aéreo estratégico-. El Airbus A400M es tanto un gran símbolo de la creación de capacidades militares europeas como un ejemplo de los principales problemas inherentes a este ámbito. Fue sobre todo el dilema financiero del Bundeswehr el que tuvo una repercusión especialmente drástica en el asunto del A400M. La cuestión que se planteó a finales del año pasado y que todavía está en el aire es si el A400M se puede poner en práctica o si el mayor programa de cooperación, cuyo valor asciende a 21.700 millones de euros, se vendrá abajo en los últimos metros. De cualquier modo, el Airbus A400M debería hacerse finalmente realidad. Después de todo, es un avión de transporte militar con el que las naciones europeas estaban de acuerdo–Alemania, Francia, España, Gran Bretaña, Turquía, Bélgica, Portugal y Luxemburgo-. El político alemán Friedbert Pflüger afirma con gran acierto que Europa no estaba en absoluto en una buena posición para quejarse por el hecho de que EEUU no la hubiera considerado un socio parejo en la lucha contra el terrorismo internacional, cuando un país como Alemania se vio en la necesidad de alquilar aviones ucranianos del tipo Ilyushin para poder mandar a sus tropas a Afganistán[47]. El único país que actualmente posee un pequeño potencial de transporte es Gran Bretaña, con sus 4 aviones C-17 arrendados[48]. Está ya más que comprobado que las crisis internacionales no esperarán a que Europa haya modernizado y preparado a sus propias fuerzas para las exigencias que son de esperar. Lo que realmente cuenta en el mundo militar son las cualidades a menudo mencionadas por el Secretario General de la OTAN Lord George Robertson: “Capacidades, capacidades, capacidades”. En Europa existe una urgente llamada a la acción a fin de constituir tropas poderosas de aquí a 2008 ó 2010 en el mejor de los casos, para que puedan ser desplegadas en las misiones de la UE o la OTAN[49]. Hasta entonces, las naciones europeas tendrán que trabajar con lo que tienen ahora mismo. Sólo cuando se haya llegado a ese punto se podrá hablar de crear un nivel común de gastos de defensa, medido en función del potencial económico de cada país en concreto. Con un 14% de los gastos destinado a la investigación y desarrollo militar, Alemania se encuentra, por ejemplo, muy por detrás de Francia y de Gran Bretaña, que representan el 75% de la inversión total en este sector en toda Europa[50]. Estos dos países son, junto con Turquía y Grecia, que destinan alrededor del 2% de su Producto Interior Bruto a la defensa, los únicos que defienden políticas serias con vistas a alcanzar capacidades militares adecuadas[51].

**Tabla 4 – Porcentaje de gastos en defensa según el PIB de los países de la OTAN**

	1990-1994	1995-1999	2000	2001
Bélgica	2,0	1,5	1,4	1,3
República checa	-	-	2,3	2,2
Dinamarca	1,9	1,7	1,5	1,5
Francia	3,4	2,9	2,6	2,6
Alemania	2,1	1,6	1,5	1,5
Grecia	4,4	4,6	4,9	4,8
Hungría	-	-	1,7	1,8
Italia	2,1	1,9	2,1	1,9
Luxemburgo	0,9	0,8	0,7	0,8
Países Bajos	2,3	1,8	1,6	1,6
Noruega	2,8	2,2	1,8	1,8
Polonia	-	-	1,9	1,8
Portugal	2,6	2,2	2,1	2,1
España	1,6	1,4	1,3	1,2
Turquía	3,8	4,4	5,0	5,0
Gran Bretaña	3,7	2,7	2,5	2,4
<b>OTAN-Europa</b>	2,6	2,2	2,1	2,0
Canadá	1,9	1,3	1,2	1,1
EEUU	4,7	3,3	3,0	2,9
<b>OTAN-Total</b>	3,5	2,7	2,6	2,5

(Fuente: Página web de la OTAN, <http://www.nato.int>)

En total, la perspectiva de una mejora de la situación no parece muy prometedora. Los gastos aumentan un poco aquí y allí, como por ejemplo en Italia, donde el presupuesto de defensa aumentó el 7,1% este año, alcanzando los 18.800 millones de euros. Alemania también seguirá incrementando en 750 millones de euros su presupuesto de defensa hasta el 2006, a partir del



año que viene. No obstante, estos esfuerzos extra no son en absoluto suficientes como para crear las capacidades militares que son necesarias si se quiere llevar a cabo la reforma del Bundeswehr en su totalidad. Durante los años venideros, proyectos cuyo valor es de cerca de 60.000 millones de euros se enfrentarán a un presupuesto adquisitivo anual de algo más de 3.000 millones de euros. El Ministro Federal de Defensa, en lo que respecta a la factura de compra de los Airbus A400M, objeta, por ejemplo, que este gran proyecto de más de 9.000 millones de euros a cambio de 73 aviones impedirá el desarrollo de otros proyectos de la Bundeswehr. Simplemente, no hay dinero para más proyectos. El Ministro afirma también lo siguiente: “El calendario de la futura flota de aviones de transporte requiere priorizar los proyectos. Como consecuencia de este procedimiento, los proyectos que sean menos prioritarios no podrán llevarse a cabo tal y como se planteó con anterioridad. El modelo de financiación mediante el cual el pago se producirá al hacerse efectiva la entrega afectará básicamente a aquellos proyectos que se hayan planeado para después de 2009[52]”. Además, el Bundeswehr recibirá los 180 primeros aviones Eurofighter en 2003, lo que supondrá aproximadamente 25.000 millones de euros en total. Sea como sea, estos dos proyectos simplemente agotarán la mayor parte del presupuesto de adquisición del Bundeswehr desde el año 2003 hasta bien entrada la próxima década. Expertos asociados a la Armada alemana critican duramente esta “represión” y señalan que la afectación de fondos, que asciende únicamente al 15% para los proyectos de la Armada en comparación con el 85% destinado al ejército del aire y a la marina, se convertirá en un problema serio en lo que respecta a la fuerza más importante de Alemania. La situación que se vive en otros países europeos no es mucho mejor, como por ejemplo España, donde el presupuesto adquisitivo apenas es suficiente para los sistemas armamentísticos que necesitan ser obtenidos. De hecho, con un presupuesto de defensa de 7.000 millones de euros, la situación se ha vuelto tan dramática que el Ministro de Defensa de España ahora tiene que depender de la financiación previa del Ministerio de Industria y Energía para desarrollar sus principales proyectos –por ejemplo, 219 tanques de batalla Leopard-2E, 72 Eurofighter, 27 A400M, 9 aviones de transporte C-295, cuatro fragatas F-100-, cuyo valor total asciende aproximadamente a 22.000 millones de euros[53].

#### *Hacer frente a las futuras amenazas a la seguridad y la Fuerza de Respuesta de la OTAN*

¿Acaso, como consecuencia de esto, las tropas americanas y europeas no serán capaces de cooperar nunca más en contiendas futuras? Y, ¿significa esto que, tal y como ha sido indicado sarcásticamente, América se encargará de luchar mientras Europa se ocupa de la reconstrucción civil a través de ayudas financieras? Bien, no es fácil hacer comentarios precisos sobre los posibles enemigos futuros que podrían suponer una amenaza para los países occidentales. En cualquier caso, no obstante, los socios trasatlánticos tienen que ser conscientes de que sus enemigos pueden y llegarán a disponer de una imagen precisa de los puntos fuertes y las debilidades del mundo occidental antes de hacer uso de fuerza militar alguna. Presumiblemente, cada era se enfrenta a su propio tipo de guerra. Hoy en día, en plena era de la información, se espera que la naturaleza de la guerra cambie drásticamente. Por ahora, no obstante, la posibilidad de ataques cibernéticos desastrosos y aplastantes por los enemigos del mundo occidental parece algo todavía lejano. Si bien no deberíamos olvidar las cuantiosas pérdidas económicas provocadas por el 11 de septiembre, unos pocos ataques semejantes y los mercados occidentales libres podrían enfrentarse a serios problemas.

Básicamente, nos tendremos que enfrentar con varios tipos de conflictos durante un cierto período de tiempo. Las fuerzas armadas occidentales, que continuarán –por norma general- luchando de manera conjunta en los conflictos futuros importantes, tienen que estar preparadas para esto. Debemos distinguir eminentemente entre las diferentes fases del desarrollo de las fuerzas armadas y del potencial de éstas. Son las siguientes:

- Las Fuerzas Armadas de la era de la información,
- Las Fuerzas Armadas de la era industrial,
- Las fuerzas menos desarrolladas,
- Las fuerzas pobremente desarrolladas de la era industrial,
- Los oponentes no-gubernamentales, como los terroristas de Al-Qaeda[54].

Si bien EEUU pertenece claramente al primer tipo, la mayor parte de los socios europeos se reparten entre el primero y el segundo. Algunos de los nuevos miembros de la OTAN pueden incluso pertenecer al tercer tipo. Esto implica que existen distintos niveles de interoperabilidad en el seno de la OTAN y de la UE, lo que por supuesto no ayudará a la cooperación militar en época de paz, y todavía menos en tiempos de guerra. Durante el conflicto de Kosovo, por ejemplo, las tropas polacas participaron en la Operación Fuerza Aliada, pero debido a la falta de potencial de transporte, tenían que ser desplegadas en el área de la misión por tren. Al hacerse con ocho aviones de transporte C-295 Polonia dio un paso decisivo hacia delante, aunque todavía pequeño.

El último y fundamental problema, tal y como se señaló con anterioridad, reside en la limitada interoperabilidad existente entre las tropas americanas y europeas, al igual que entre los países europeos. La gran divergencia que existe entre las políticas militares concretas de los distintos países influye en la situación de las fuerzas armadas. Mientras los americanos han entablado una importante modernización de sus fuerzas, Europa está prácticamente obviando dicha iniciativa. Las consecuencias que

pueden emanar de esto han sido descritas con propiedad por Kori Schake:

“EEUU dedica el 85% de la inversión mundial total a la investigación y desarrollo militar y compra numerosos sistemas armamentísticos que sacan provecho de las innovaciones. En los últimos diez años, no ha dejado de aumentar la habilidad de EEUU de contemplar el campo de batalla con mayor exactitud a gran distancia, de transmitir información de manera segura a fuerzas cuya dispersión geográfica es amplia, y dar en el blanco de su objetivo con mayor precisión. [...] La transición ha estado desarrollándose durante tanto tiempo que ahora está empezando a afectar en cómo se organizan, cómo se entrenan y qué piensan las tropas estadounidenses sobre la guerra. La red céntrica de artes militares de la Marina, el experimento del Ejército de Tierra con las funciones de dispersión de los tanques, y el surgimiento de Fuerzas Conjuntas de Comando son sólo tres ejemplos de hasta qué punto el cambio que hicieron posible las armas avanzadas está afectando actualmente a la doctrina. El cambio parece estar acelerando en EEUU la concepción de ideas y la estructuración de las fuerzas. Los aliados europeos de EEUU no se encuentran en el mismo camino de innovación militar. Invierten mucho menos en investigación y desarrollo, compran menos armas, y favorecen a las compañías nacionales (así como también se hace en EEUU) a la hora de adquirir sus armas. Como resultado de esto, están llevando a cabo menos innovaciones y experimentando pocos cambios. La divergencia que existe en las capacidades de largo alcance se hizo más que aparente en la campaña aérea llevada a cabo en Kósovo, durante la cual las fuerzas estadounidenses tuvieron que asumir más del 80% de las incursiones de reconocimiento y ataque”[55].

Una de las conclusiones importantes que se puede extraer de las discusiones y análisis previos sobre la intervención militar de “Occidente” desde el final de la Guerra Fría es que un “enfoque basado en las capacidades” es decisivo para el futuro de las fuerzas armadas. Debido a la superioridad tecnológica de los EEUU y en parte a la superioridad de los europeos frente a otros países menos desarrollados (por ejemplo Afganistán), la guerra contra un enemigo ya no se caracteriza por una movilización masiva de las tropas o por el hecho de detener la invasión de un enemigo que se encuentra cerca de la tierra natal. El campo de batalla del futuro se encuentra más bien bastante alejado de las fronteras de los países occidentales. Sin embargo, la definición de victoria y derrota en una operación militar se vuelve borrosa, especialmente en los conflictos como la guerra internacional contra el terror, ya que el enemigo es principalmente intangible. En un futuro, también será cada vez más difícil distinguir a un amigo de un enemigo. La guerra tornará inevitablemente más complicada y por consiguiente más peligrosa en varios contextos. Mientras en el pasado el logro de los objetivos determinaba el éxito de una acción militar, los parámetros de hoy en día ya no son los mismos. Actualmente, una misión militar se considera un éxito cuando la operación se completa intentando provocar los menores daños colaterales y pérdidas posibles[56]. Por lo tanto, las operaciones militares cargan actualmente con exigencias bastante dificultosas para los planificadores en materia de defensa. Si bien las fuerzas armadas americanas y, en gran medida también las europeas, mantienen su superioridad tecnológica desde hace algún tiempo, los enemigos se adaptan a los distintos tipos de conflicto. Las guerras que pueden tener lugar en cinco entornos diferenciados (en el aire, la tierra, el mar, el espacio y el ámbito de la información) estarán por consiguiente sujetas a la ambigüedad, tal y como señala Holger H. Mey:

*“Los enemigos de Occidente intentarán socavar la ventaja occidental en el contexto de la guerra “clásica” y “racional” operando, por ejemplo, con maestría justo por debajo del nivel de una agresión explícita sujeta al derecho internacional”[57].*

Este *modus operandi* del enemigo, comúnmente denominado guerra asimétrica, supondrá otro importante problema para las fuerzas armadas occidentales. Occidente, que sabe cómo hacer frente a guerras importantes valiéndose de la tecnología de última generación y con un riesgo mínimo, no está adecuadamente preparado para las estrategias de un enemigo tecnológicamente inferior – por lo menos en lo que respecta a su modo de pensar-. El enemigo proseguirá tres estrategias distintas: Enmascaramiento (entremezclar civiles y combatientes); Miniaturización (el número de tropas disminuirá de manera drástica en el campo de batalla del futuro); Despliegue en la metrópoli (un oponente tecnológicamente inferior evitará la batalla en campo abierto y se dirigirá hacia las ciudades). El uso de armas de precisión es mucho más arriesgado en éstas. Por consiguiente, los oponentes de las fuerzas armadas occidentales están bien preparados para llevar a cabo “guerras más pequeñas”; en algunas áreas son incluso superiores. En dicho tipo de guerras –que se disputan a menudo en terrenos bastante difíciles- se aplicarán todos los medios militares posibles. Ahí no es posible una guerra únicamente con armas de precisión[58]. En la medida en que se disputen guerras largas y atroces, teniendo en cuenta que en éstas no se trata de mejores tecnologías sino de pura entrega y dedicación, y que la directiva por parte de los líderes políticos occidentales consiste siempre en el logro de los objetivos intentando exponerse al mínimo riesgo posible, las fuerzas armadas de Occidente podrían resultar ser inferiores.

No obstante, gran parte de todo esto todavía no se ha hecho realidad –afortunadamente para Occidente-. A lo largo de la misión en Afganistán, EEUU llevó a cabo sus propias experiencias operacionales, especialmente a la hora de desplegar las Fuerzas Especiales durante la operación “Libertad Duradera”. Éstas eran capaces de aproximarse en grupos pequeños a las posiciones del enemigo, donde bien salían exitosos del combate gracias a sus armas, o bien podían comunicar la información a las unidades aéreas para que éstas bombardearan las posiciones. La mejora del equipamiento material y financiero de dichas unidades mediante capacidades militares especializadas podría seguramente verse agudizada, dado el desarrollo de conflictos futuros. A Europa le vendría bien seguir esta pauta. La manera de adquirir dichas capacidades no es ciertamente larga ya que, por ejemplo, el Bundeswehr ya ha reconocido internacionalmente que dispone de dichas unidades en sus Fuerzas Especiales de Reacción (KSK). Ésta también podría ser la línea a seguir por la Fuerza de Respuesta de la OTAN, que fue presentada durante la Reunión de los Ministros de Defensa en Varsovia el mes de septiembre pasado y reiterada en la Cumbre de la OTAN en Praga, celebrada

durante el mes de noviembre. Preparándose para hacer frente a las amenazas comunes a la seguridad en el futuro, uno puede concluir brevemente que las siguientes exigencias –entre otras- son cruciales para la Fuerza de Respuesta de la OTAN:

- Un número elevado de Fuerzas de Operaciones Especiales bien entrenadas y equipadas;
- Las capacidades necesarias para desplegar rápidamente las fuerzas a lo largo de amplias distancias -transporte aéreo estratégico-;
- Capacidades C4ISTAR superiores a fin de proporcionar un conocimiento del campo de batalla en todo momento, incluso en un escenario urbano;
- La adquisición de vehículos aéreos no tripulados y, de vez en cuando, de vehículos aéreos de combate no tripulados que pudieran llevar potencia de fuego a áreas remotas;
- Capacidades para abastecer de combustible a los aviones en el aire a fin de poder incluir cazabombarderos modernos dotados de municiones guiadas de precisión y que puedan proporcionar un apoyo aéreo importante en las operaciones de guerra de alta intensidad.

### Conclusión

Un vistazo general al análisis muestra claramente que los esfuerzos estadounidenses en materia de defensa sobrepasan con creces a los europeos. Incluso una Fuerza de Respuesta de la OTAN, donde ambas orillas del Atlántico armonizan tanto el entrenamiento como las exigencias a largo plazo, no cambiará eso. La situación ha permanecido así durante algún tiempo y los efectos del 11 de septiembre no han hecho sino acelerar el desequilibrio de las capacidades de defensa. Una preocupación justificada es que el desequilibrio existente en las capacidades no puede mermarse. La cuestión es si hace falta mermarlo completamente o no. Esto no parece ser obligatorio en vista de que EEUU y Europa se están convirtiendo en dos “competidores paritarios”, lo que, por otra parte, podría resultar tan dañino como la situación actual para las relaciones trasatlánticas. Por consiguiente, es más bien una cuestión de posibilitar o, de manera más drástica, de volver a establecer la capacidad de interacción mutua a escala militar. Puede que éste sea el objetivo de las Fuerzas de Respuesta de la OTAN –centrándose en dicho punto a pesar de las dispares capacidades de un lado y otro del Atlántico-. Al final, esto tiene mucha relación con lo que el experto americano en defensa de la Universidad Nacional de Defensa, Hans Binnendijk escribió explícitamente:

“Ya no importa de quién sean los aviones, misiles, tanques o proyectiles que se usan en combate con tal de que sean efectivos”<sup>[59]</sup>.

Europa y EEUU son socios, aliados y amigos, y conforman una fuerte alianza de valores comunes. Este aspecto por sí solo tiene un efecto increíblemente fortalecedor en el ámbito de la seguridad regional e internacional. A fin de garantizar la seguridad en su zona euro-atlántica y más allá de ésta, ambos actores han de cooperar. Esto funciona bien, tal y como se ha podido comprobar durante las últimas cinco décadas, gracias a las coaliciones. En el ámbito militar, el mayor volumen de trabajo ha corrido a cargo de EEUU hasta ahora. En lo que respecta al ámbito no militar, sucede lo contrario. La Cumbre de la OTAN celebrada en Praga, en cierto sentido, también incidió en este aspecto. De acuerdo con las declaraciones de los países europeos, el desequilibrio mencionado será modificado. Los socios europeos tienen que esforzarse más que nunca a fin de alcanzar este objetivo. Sin embargo, lo que ha sido escrito sobre papel ahora se debe llevar a la práctica -hasta la fecha, el mayor inconveniente europeo y el aspecto más dañino de las relaciones trasatlánticas en materia de seguridad-. No cabe duda de que América podría arreglárselas con socios capacitados, pero nadie permitirá que un socio incapaz diga una sola palabra en lo que atañe a la gestión de crisis internacionales que tengan prioridad absoluta para EEUU. Desde luego, el poder militar por sí solo no lo es todo, pero la política exterior no es sostenible sin capacidades militares creíbles.

De nuevo, Holger H. Mey dijo con gran acierto:

“Las capacidades militares, la disponibilidad operativa y por encima de todo la determinación a la hora de desplegarlas influyen en el papel y el peso de una alianza, al igual que en el ámbito de acción de la política exterior de un país. La determinación y la celeridad pueden compensar en parte la carencia de recursos; sin embargo esta opción tiene sus límites, ya que la falta de fundamento socava la credibilidad de la determinación demostrada”<sup>[60]</sup>.

Martín Agüera

Corresponsal europeo, “Defense News”

---

<sup>[1]</sup>Karl-Heinz Kamp en : Hirschmann / Frank:

[2] Manual de la OTAN, Oficina de información y prensa de la OTAN, Bruselas, 2001, p. 51.

[3]Peter W. Rodman, El liderazgo de EEUU y la reforma de las instituciones occidentales de seguridad: Ampliación de la OTAN y PESD, Discurso pronunciado durante una conferencia del Consejo alemán de asuntos exteriores, 11 de diciembre de 2000.

[4]William S. Cohen, *Boletín anual dirigido al Presidente y al Congreso*, Washington, 2001, <http://www.dtic.mil/execsec/adr2001> [25 diciembre 2001].

[5]Michael E. O'Hanlon, *Defense Policy Choices for the Bush Administration 2001-05*, Brookings Institution Press, Washington, 2001, p. 1.

[6]Eliot A. Cohen, Defending America in the Twenty-first Century, en: Asuntos Exteriores, Noviembre / diciembre 2000, p. 40.

[7]Véase la Declaración de Loren B. Thompson, PhD., Oficial en jefe de operaciones / Lexington Institute, House of the Armed Services Committee, Congreso de los EEUU, Washington D.C., 24 febrero 1999, <http://www.house.gov/hasc/testimony/106thcongress/99-02-24thompson.htm> [24 diciembre 2001]

[8]En lo que atañe a estas cuestiones les ruego se remitan a los estudios de Martin Agüera, *Die Grenze der Leistungsfähigkeit erreicht*, en: Europäische Sicherheit, noviembre 2001, p. 14-16; *Amerika unterstützen, Europas Verantwortung*, en: Soldat und Technik, junio 2001, p. 11-13.

[9]Anthony H. Cordesman, *Trends in US Defense Spending: The Size of Funding, Procurement, and Readiness Problems*, Centro de estudios nacionales y estratégicos, 9 octubre 2000, p. 7.

[10]Joseph J. Collins, *The U.S. Military: Still the Best?* en: Boston Globe, 29 agosto 2000.

[11]Véase *Streit um die Bereitschaft der US-Armee. Ein Wahlkampfthema abseits der Massen-Interessen*, en: Neue Zürcher Zeitung, 4 septiembre 2000, también George W. Bush, *A Period Of Consequences*, The Citadel, Carolina del Sur, 23 septiembre 1999, [http://www.georgewbush.com/News/speeches/092399\\_consequences.html](http://www.georgewbush.com/News/speeches/092399_consequences.html) [29 diciembre 2000].

[12]Véase también Martín Agüera, *Colin Powells Devise heißt "Alles oder Nicht"*, en: Die Welt, 15 enero 2001.

[13]Véanse los comentarios hechos por el Presidente durante la Entrega de diplomas en la Academia Naval de los EEUU, Estadio de la Academia Naval de los EEUU, Annapolis, Maryland, 25 mayo 2001, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/05/20010525-1.html> [1 enero 2001].

[14]Véase Thomas G. Mahnken, *Transforming the U.S. Armed Forces. Rhetoric or Reality?* en: Naval War College Review, verano 2001, p. 95. Aquí el autor propone un ejemplo para su crítica. A pesar de que los vehículos aéreos de combate no tripulados serán supuestamente parte integrante del futuro Ejército del aire estadounidense, se está invirtiendo muy poco. Los fondos destinados a dichos medios, que ascienden a 126 millones de dólares, contrastaron recientemente con grandes proyectos como el Caza de Ataque Conjunto o el F-22, en los que EEUU invertirá aproximadamente un total de 300 billones de dólares durante los próximos años.

[15]Stephen Fidler, *Campaign will be used to transform US military*, en: Financial Times, 11 diciembre 2001.

[16]Esther Schrader, *Pentagon Signals Shift In Mission*, en: Los Angeles Times, 2 octubre 2001; y Vernon Loeb, *Pentagon Says Homeland Defense Is Top Priority*, en: Washington Post, 2 octubre 2001.

[17]Véase Thomas E. Ricks, *Military Overhaul Considered. Rumsfeld Eyes Global Command for Terrorism Fight*, en: Washington Post, 11 octubre 2001.

[18]Bradley Graham, *Bush To Propose Sustained Rises In Military Spending. Pentagon Budget Would Reach Level of Reagan Years by 2007*, en: Washington Post, 3 febrero 2002, p. 6; y Amy Svitak, *Bush Wants Big Bucks, Not Big Guns*, en: Defense News, 11-17 febrero 2002, p. 21.

[19]Richard Hart Sinnreich, *The Army Should Quit Agonizing About Relevance*, en: Lawton Constitution, 6 enero 2002.

[20]Aquí también leemos: ¿Por qué no fue desplegado el Ejército? Esta es la pregunta de los 64,000\$, dijo Thomas Donnelly, director ejecutivo adjunto del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano y antiguo miembro de la plantilla del Comité de los Servicios Armados Nacionales. La respuesta, según Mackubin Thomas Owens, un profesor de estrategia en la Escuela de Guerra Naval, reside en que los Marines, comparados con las fuerzas de despliegue rápido del Ejército, combinan una mayor maniobra táctica, lo que les permite acercarse a la zona del conflicto con más rapidez, con una mayor potencia de fuego para protegerse a sí mismos. Véase Vernon Loeb, *Marine's Mission Stirs Army Debate. Junior Officers Say Their Branch Lags In Building Rapid-Deployment Ability*, en: Washington Post, 9 diciembre 2001.

[21]Véase U.S. Army, *Concepts for the Objective Force, Concept Summary*, White Paper, Washington, 2001, <http://www.army.mil>

</features/WhitePaper/ObjectiveForceWhitePaper.pdf>

[22]Connie Ballenger, *Army moves toward objective force*, Fort Meade, Va, 5 abril 2001, [http://www.mdw.army.mil/news/Army\\_moves\\_toward\\_objective\\_force.html](http://www.mdw.army.mil/news/Army_moves_toward_objective_force.html) [18 enero 2002]; y Joe Burlas, *Objective Force to be "system of systems"*, Army Link News, 14 noviembre 2001, <http://www.dtic.mil/armylink/news/Nov2001/a20011114ausacsa.html> [18 enero 2002].

[23]La descripción de los "Sistemas de Combate Futuro" (FCS) reza lo siguiente: "Los líderes superiores del Ejército rechazaron de manera explícita un enfoque evolutivo basado en el modelo Abrams en lo que respecta al Principal Tanque de Batalla del Futuro. En lugar de esto, el Ejército invertirá en un potencial más avanzado que se convertirá en el eje de la lucha cuerpo a cuerpo organizada del Ejército venidero. Los FCS fundirán las capacidades de varios sistemas operativos concebidos para el campo de batalla con una plataforma común que volverá a organizar la lucha cuerpo a cuerpo. El objetivo del esfuerzo de los FCS no es otro que desarrollar tecnologías y sistemas de apoyo, para el período comprendido entre 2012-2025 y en adelante, así como una fuerza de combate de apoyo autosuficiente con capacidad de supervivencia en combate, que serán de peso ligero, arrolladoramente letales y fáciles de desplegar estratégicamente. Se ha hecho saber igualmente que la fuerza agregada será significativamente (por lo menos 50%) más ligera que la estructura de fuerza vigente y eso al mismo nivel de fuerza". Véase *Future Combat Systems* (FCS), <http://www.fas.org/man/dod-101/sys/land/fcs.htm> [20 enero 2002]

[24]Greg Seigle, *The Army Goes High-Tech In Afghanistan*, en: National Journal, 12 enero 2002.

[25]Walter Pincus, *Special Forces' High Profile Could Yield A Budget Increase. Pentagon Seeks New Weapons, Equipment for Elite Troops*, en: Washington Post, 4 febrero 2002, p. 2.

[26]Harry Levins, *U.S. Military Is Brainstorming How To Fight On New Battlefields*, en: St. Louis Post-Dispatch, 20 enero 2002, p. B1.

[27]Tom Canahuate, *U.S. Army Seeks More Than 13 Percent Budget Increase In 2003*, en: DefenseNews.com, 22 enero 2002, <http://www.defensenews.com>

[28] Véase Martin Agüera, *Die Grenze der Leistungsfähigkeit erreicht*, en: Europäische Sicherheit, noviembre 2000, pp. 14-16.

[29]Robert Wall y David A. Fulghum, *UAVs Spotlighted As Defense Priority*, en: Aviation Week & Space Technology, 11 febrero 2002, p. 26.

[30]Dave Moniz, *Old Planes Eyed As Drones. Cessnas could be converted 'easily, quickly'*, en: USA Today, 4 febrero 2002, p. 10.

[31]Gail Kaufman, *Air Force Would Get Largest Service Budget Boost*, en: Defense News, 11-17 febrero 2002, p. 28.

[32]Vago Muradian, *F-22 May Be Modified As Speedy New Medium Bomber To Strike Moving Targets*, en: Defense Daily International, 18 enero 2002, p. 1.

[33]Véase Martin Agüera, *ESDP and Missile Defense: European Perspectives for a More Balanced Transatlantic Partnership*, Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, Carlisle, Pennsylvania, diciembre 2001, pp. 5 and 6.

[34]Harry Levins, *Transportation Command's Chief Emphasizes The Need For More C-17 Cargo Planes*, en: St. Louis Post-Dispatch, 2 febrero 2002, p. 9.

[35]Fritz W. Lambsbach y Reinhard E.A. Wollowski, *Überwasserseekriegführung in der Deutschen Marine*, en: Europäische Sicherheit, abril 2000, p. 22.

[36]Ronald O'Rourke, *Transformation and the Navy's Tough Choices Ahead. What are the Options for Policy Makers?* en: Naval War College Review, invierno 2001, p. 91.

[37]Bradley Peniston, *Shipbuilding Takes Hit in 2003 Spending Plan*, en: Defense News, 11-17 febrero 2002, p. 26.

[38]Ibíd.

[39]Die Herren der Welt, en: Spiegel, 8/2002, 18 febrero 2002, p. 166.

[40]Congreso de EEUU, *Budgeting for Naval Forces: Structuring Tomorrow's Navy at Today's Funding Level*, Oficina presupuestaria del Congreso, Washington, octubre 2000.

[41] Esto sólo es una consideración general de los esfuerzos europeos, más allá de las tres grandes naciones, Alemania, Francia y Gran Bretaña, ya que un análisis profundo de los esfuerzos europeos en materia de defensa quedaría fuera del contexto del actual documento de trabajo.



[42] Cabe añadir aquí que la aplicación del poder militar sólo representa una parte de la lucha internacional contra el terrorismo. Por consiguiente, las nuevas prioridades de EEUU en el terreno de la política de seguridad y defensa exigen que Europa invierta más en dicho ámbito. El giro estratégico que han dado las prioridades americanas está teniendo lugar desde Europa hasta Asia, dejando que Europa se haga cargo sola de los conflictos en áreas como los Balcanes, así como que despliegue sus tropas a fin de apoyar a los EEUU en las operaciones de la alianza. Dadas las operaciones llevadas a cabo en los Balcanes y en Afganistán, numerosos responsables de la toma de decisiones en Alemania ya han advertido que el Bundeswehr se encuentra al límite de sus capacidades.

[43] Heather Grabbe y Wolfgang Münchau, *Germany and Britain. An Alliance of Necessity*, Centro para la reforma europea, Londres, 2002, p. 27.

[44] Holger H. Mey, *Deutsche Sicherheitspolitik 2030*, Frankfurt/Main, 2001, p. 91.

[45] William Hopkinson y Julian Lidley-French, *Europe Is Not Ready To Respond To New Threats*, en: International Herald Tribune, 20 febrero 2002.

[46] C4I STAR = Comando, Control, Comunicación, Ordenadores, Inteligencia, Vigilancia, Adquisición de objetivo, Vuelos de reconocimiento.

[47] Friedbert Pflüger, *European Sniping At America Is Overdone*, en: International Herald Tribune, 21 febrero 2002.

[48] Véase The 'European Rapid Reaction Force', en: Instituto internacional de estudios estratégicos, The Military Balance 2001/2002, Londres, 2001, S. 287.

[49] Judy Dempsey y David White, *Not rapid enough. Lack of money and clear goals is hampering plans for a EU defense force*, en: Financial Times, 25 noviembre 2001.

[50] Michael Inacker, Große Worte, kleine Münze. *Der Regierung Schröder ist es außen- und verteidigungspolitisch nicht gelungen, auf internationalem Parkett ernst genommen zu werden*, en: Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung, 3 febrero 2002.

[51] Joseph Fitchett, *Pentagon In A League Of Its Own. U.S. Weapons Advances Called Threat to Allies' Solidarity*, en: International Herald Tribune, 4 febrero 2002.

[52] Véase Griephan Wehrdienst, Volumen 38, No. 09/02, Bonn, 25 febrero 2002, p. 1.

[53] M. Agüera, *Budget Reality May Slow Spanish Transformation*, en: Defense News, 18-24 February 2002, p. 8.

[54] Wolfgang Ohl, *Beschaffungsprioritäten der Luftwaffe aus sicherheitspolitischer und strategischer Sicht. Eine konzeptionelle Untersuchung zukünftiger Ausrüstungserfordernisse der Luftwaffe*, Lehrgangsarbeit, Nationaler Lehrgang Generalstabs- / Admiralstabsdienst, Führungsakademie der Bundeswehr, Hamburg, 25 febrero 2000, pp. 13-14.

[55] Kori N. Schake, *Do European Union Defense Initiatives Threaten NATO?* en: Strategic Forum, No. 184, National Defense University, Washington, agosto 2001, <http://www.ndu.edu/inss/strforum/sf184.htm> [25 diciembre 2001]

[56] Véase John Matsumura, Randall Steeb, Jo

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.